



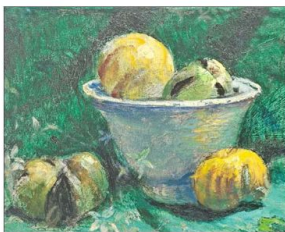
GASPAR GALAZ
"Carreteras en la Vega", de Juan Francisco González

Gaspar Galaz escoge "Carreteras en la Vega", de Juan Francisco González, una pintura clave, en pequeño formato. "El es el padre de los artistas de hoy. Fue el primero en independizarse de la presión de la academia, de la pintura y sus temas. Invertió su propia estrategia pictórica. Hizo una pintura espectacular sobre carreteras en el Sporting Club de Viña del Mar, en la que no hay nada, son solo una manchas y con chorros al fondo de la composición. Alteró toda la trayectoria que el arte chileno traía hasta ese momento. Pero nadie entendió nada en su momento. Pedro Lira lo consideró un arte no terminado. El cuadro elegido, "Carreteras en la Vega", posterior, está formado por manchas que se van sobreponeando una al lado de la obra. Y la composición se va armando en la medida en que uno se acerca o se aleja. La mirada acuciosa, analítica, sintética, hace de pronto sea focalizado el tema de tal manera que hace revivir y vivir su aguda mirada en segundos. Esa pintura supera la realidad. Inventa una realidad completamente inédita en la pintura chilena. Su síntesis plástica hace de este un cuadro totalmente poético, una pintura que termina siendo de un informalismo absoluto. El informalismo de Balmes y Barrios viene de ahí. J. F. González (que también fue crítico y firmaba como "El Araucano") transfiguró la realidad en una más potente de lo que es".

Gaspar Galaz es profesor, escultor e integrante de la Academia.

"ARTES Y LETRAS"
Pablo Burchard,
"Frutero"

Nuestra elección es "Frutero", de Pablo Burchard (1875-1964). Un pequeño óleo en que el maestro Burchard abordó uno de sus temas sobresalientes: la naturaleza muerta. Con un uso asombroso de la luz y del color (con gradaciones de amarillos y verdes, sostenidas por algunos toques de blancos apagados) y con solo unos pocos objetos, apela a una sencillez plástica propia y exquisita. Su manejo de la materia pictórica, con una pincelada libre y moderna, transfigura el motivo en poesía pictórica. El supo imprimirle una seductora fuerza y belleza a esa sencillez de los temas escogidos. Siguió la ruta inaugurada por J. Francisco González y abrió, aquí, la modernidad con esa actitud que tiene frente al concepto de la naturaleza muerta. Dignifica el valor estético de un florero, de una taza o del resto de una muralla campesina. Dio inicio a una nueva etapa en la modernidad de la pintura. Y fue el primero en obtener el Premio Nacional de Arte, en 1944.



Cecilia Valdés Urrutia, periodista de Artes y Letras de "El Mercurio"

SANDRA ACATTINO
Alfredo Valenzuela Puelma,
"Interior del Louvre"

"Si me dieran la posibilidad de volver a ver una sola pintura del museo, creo que elegiría Interior del Louvre (1888) de Alfredo Valenzuela Puelma. En ella se produce una suerte de juego de espejos, donde una pintura en un museo nos lleva a un espacio interior de otro museo. El artista la pintó durante su segunda beca en París, en 1888. Mientras el Estado le exigía copiar pinturas célebres, él se ubicó en un lugar desde el cual las obras maestras y el ejercicio de la copia son vistos al sesgo. En ella aparece apenas esbozada, frente a un sacerdote que la observa, la pintura "Venus y las Gracias ofrecen dones a una joven", un fresco de Botticelli que había sido encontrado solo 15 años antes en la Villa Lemni y adquirido por el Louvre, en medio del revival de ese autor tras su redescubrimiento por los Prerrafaelitas ingleses. Esta pintura, que Valenzuela Puelma quería que se exhibiera en la Exposición Internacional de París de 1889 representando al país, se expuso en 1901 en la Exposición Panamericana en Nueva York".

Sandra Acattino es historiadora del arte, directora del Magister en Estudios de la Imagen de la Universidad Alberto Hurtado



MILAN IVELIC
Matta, "Ojo con los desarrolladores"

"Proponer una obra de arte perteneciente al patrimonio chileno del Museo Nacional de Bellas Artes como la más destacada estéticamente es una decisión difícilísima. Tan difícil como elegir a un ser humano de la sociedad chilena como éticamente el mejor de todos", nos dice Milan Ivelic. Su elección es "personal y subjetiva y no significa una verdad definitiva. Propongo una pintura de Roberto Matta: "Fango original. Ojo con los desarrolladores", (1972, óleo sobre tela). La pintó en el contexto del gobierno del presidente Salvador Allende, cuando se construía en Santiago el edificio para la UNCTAD, en donde se reunieron economistas del mundo, convocados por Naciones Unidas. Especió una pintura de grandes dimensiones, monocromática, utilizando solo el blanco y el negro, a diferencia de la mayoría de sus obras en las que predomina una amplia gama cromática. De aquella reducida paleta surge una atmósfera dramática de intenso dinamismo, con líneas de fuerza que surgen desde una gran esfera transparente, cargadas de energía que se transmite a seres diminutos mecanizados y robóticos que parecen salir de aquella esfera germinal. Es un inmenso laboratorio en donde los humanos son reemplazados por aquellos provenientes de los avances de la tecnocracia. La elegí porque me parece una pintura premonitrice creada hace casi 50 años. Muestra la capacidad intuitiva de Matta, su mirada de largo alcance sobre el incierto destino de la humanidad y su reflexión crítica sobre el poder político y económico. Las interrogantes que surgen ahí son inquietantes: ¿Desarrollo económico para quién y para qué? ¿A quiénes beneficia y a quiénes perjudica?".

Milan Ivelic es exdirector del Museo Nacional de Bellas Artes, teórico del arte, académico.



WALDEMAR SOMMER
Melchor Pérez de Holguín:
"Descenso durante la huida a Egipto"

"De Matta —debió contarse con un museo entero dedicado a él—, el museo posee algunos cuadros. Y del más importante pintor americano del siglo XVIII, Melchor Pérez de Holguín, tiene la dicha de ser dueño de uno. ¡Y qué obra! Desde luego, supera en calidad plástica a otra obra del mismo tema que se conserva en Bolivia. Así, sus pequeñas dimensiones bastan para entregar un instante encantador de la vida tan trabajada y sufrida de Jesucristo. Se trata de su Descenso durante la huida a Egipto (1715). En ella asistimos a un instante de tregua de la Sagrada Familia, al amarrar de una inoportuna muerte segura por orden de un injusto rey de miras demasiado cortas. Con talento plástico y devoto, el pintor nos narra la escena. En el intimismo encantador de ella se concentran los méritos del barroco indiano o colonial: composición de espontáneo dinamismo —aquí, un acierto de la ubicación oblicua de la pareja adulta—, respeto por la anatomía humana propia de la Sudamérica de entonces —cuerpos achatados, de brazos y piernas cortos—, interpretación iconográfica personal y de una ingenuidad encantadora. Llama la atención el San José joven, viril, fiel a la realidad histórica, muy diferente al anciano falsamente asombrado. El acontecimiento se halla dentro de un paisaje discretamente tropical con alguna cumbre andina a lo lejos. En pocas ocasiones el Evangelio está tan bellamente interpretado".

Waldemar Sommer es crítico de arte

CONMEMORACIÓN | En tiempos de pandemia

140 AÑOS DEL MNBA:
¿Cuál es su obra preferida de la colección?

Este será un aniversario extraño. El Museo Nacional de Bellas Artes, el más antiguo de Latinoamérica, cumple —el 18 de septiembre— 140 años de vida, y lo hará a puertas cerradas por la pandemia. Como una forma de refrescar algunas de sus piezas maestras, le pedimos a críticos y expertos (más un aporte de esta redacción) que escogieran una obra de su colección, tal vez la más valiosa, con libertad y sin prejuicios. No fue fácil convencerlos: "Es casi como elegir a la persona éticamente mejor de toda la sociedad chilena", nos dijo Milan Ivelic.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENRIQUE SOLANICH
Virgino Arias: "El descendimiento de la cruz"

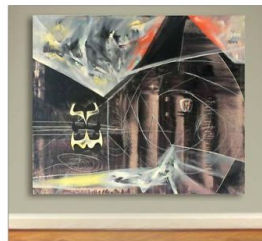


"Depositario preferente de las manifestaciones de las artes visuales del siglo XIX, el Museo Nacional de Bellas Artes custodia la cima y paradigma de la estatuaria de esos tiempos: "El descendimiento de la cruz", autoría de Virgino Arias Cruz (1855-1941). Imposible omitir en cualquier referencia a este dotado escultor, su consular entrega a la enseñanza artística, renovando programas de estudios y fortaleciendo los cuadros docentes de la Academia de Bellas Artes que dirige durante el primer decenio del siglo pasado. La obra escogida obtiene, en el exigente Salón Oficial de París de 1887, una Tercera Medalla de Oro, primer reconocimiento de una serie de distinciones que engaza al paso del tiempo, culminando al Estado chileno a su adquisición, en el año 1890. La osada composición piramidal permite inscribir y acoplar las cinco figuras que especifican el momento del desprendimiento del cuerpo de Cristo de la cruz. Sujeto en sus costados por José de Arimatea y Juan Evangelista, y con María, Virgen y madre, se aferra a sus espaldas, se consigue un perfecto juego visual de anatomías contorneadas y sustentantes. Arrastrándose desnuda a besar los pies del crucificado, María Magdalena se redime desconsolada. Con guñitos y sedimentos a las piedras (piéds) gestadas en el renacimiento italiano y español, esta escultura es la mayor e imperdible lección marmórea que la escuela decimonónica lega al arte sacro y al patrimonio artístico del país".

Enrique Solanich es historiador del arte, crítico e integrante de la Academia

ISABEL CRUZ
Matta: "El día es un atentado"

Antes de escoger la pintura, Isabel Cruz destaca en escultura "Unidos en la gloria y en la muerte", de Rebeca Matte, metáfora del vuelo y la caída, realizada en 1922. Ella es autora del libro "Manos de mujer, Rebeca Matte y su época". En pintura contemporánea, elige "La polivalencia de 'El día es un atentado', de Roberto Matta, pintado en Nueva York en 1942, a partir de una ilustración realizada para un texto del joven poeta Charles Dutoit. Es una síntesis visual e iconográfica de la obra de Matta, y particularmente de esa etapa de su exilio. Sus lecturas científicas y el contacto estrecho con el surrealismo lo preparan para desarrollar telas como esta. Nuevos conceptos del espacio-tiempo y la materia lo arrojan simultáneamente hacia su interioridad profunda —el subconsciente y lo onírico— y hacia el espacio sideral, ámbitos donde se sitúa este cuadro. Un espacio multidimensional se despliega en su interior-exterior con perspectivas múltiples y empleo de geometrías no euclidianas. La oscuridad de la materia cobra vida en el magma fluido de las formas triangulares surgiendo del perímetro de la tela y su gesto posee un significado oculto en el diseño de las formas agudas y ondulantes que irrumpen presagando el día".



Isabel Cruz es doctora en historia, profesora y crítica de arte